

Mi diálogo con Jesús y María: Un retorno al amor

Recibido por Sebastián Blaksley

Capítulo 19 **La Paz: gozo del alma**

I. Peregrinos de la paz

08.11.2013

Hoy, durante la tarde, mientras hacía algunas tareas domésticas y laborales, súbitamente se hizo presente en mí la siguiente visión:

Un lago de agua muy cristalina, pura y azul, en una quietud total, estaba rodeado de un jardín florido y con árboles de un verde sereno y claro. Todo estaba bañado por la luz del sol. Los colores refulgían y todo respiraba quietud, belleza, armonía, silencio, paz. Una gotita de agua que era como un pequeño cristal, cae muy serenamente sobre el lago quieto. Todo esto ocurre en un silencio total. Al caer, se forma una ola circular concéntrica alrededor del lugar donde cayó la gotita de agua. Luego otra ola circular concéntrica y otra más. Hasta que todo el lago se veía circundado por olas circulares concéntricas.

Cada círculo estaba a la misma distancia uno de otro. Se movían con una gran serenidad y a un ritmo perfectamente acompasado. A su vez, cada círculo de olas serenas u ondas, movía la superficie del lago y era como si el lago todo se moviera en un movimiento rítmico que parecía una danza de paz. Al moverse el lago sereno, todo lo que estaba a su alrededor cobraba vida, porque la luz que irradiaba desde el sol hacia el lago se reflejaba en él de un modo más vivaz por causa de este movimiento rítmico. Y la luz que del sol llegaba hacia el lago se reflejaba desde este hacia todo lo demás. Y por medio de ese reflejo de luz se infundía vida a todo.

Ahora, el lago en ese movimiento sereno, era como un espejo que reflejaba el sol, y al reflejarlo comenzó a escucharse un canto alegre y melodioso de una gran belleza. El canto brotaba del interior de todas las cosas como si fuera un canto de gratitud. Eran notas y acordes de una hermosura inefable que sin embargo, ocurría en silencio. Pero de algún modo uno sabía que esa música sin sonido era un coro donde cada nota era perfecta en la suma total de ese himno. Y en su totalidad el himno decía: gracias por darme la vida. (Aquí termina la visión)

Y la voz que no es voz, sino puro pensamiento, se dijo en mí.

Jesús: El lago representa a las almas de toda la humanidad. La gotita de agua eres tú. Las ondas concéntricas son el símbolo de la paz que desde ti se extenderá a todas las almas. Pues ninguna quedará excluida jamás de la gracia divina que por tu intermedio, será dada desde el Espíritu Santo que mora en ti.

Debes enseñar paz para que puedas entender lo que es. Para ello, quiero que hoy se forme un movimiento que será instrumento de Santidad para muchos. Será fuente de sanación. Fuente de luz para las naciones y para todas las mentes creadas y amadas por Dios. El movimiento será llamado **peregrinos de la paz**.

Será un movimiento espiritual. No habrá estructuras ni jerarquías. La cabeza del movimiento soy yo, pues el Espíritu Santo será quién guiará los corazones y los conducirá a donde a mí me place, sin perjuicio de la libertad. El movimiento tendrá una sola ley: la del amor. Pues esta es la ley del cielo, de donde procede este movimiento como regalo del amor perfecto para todos los que buscan la paz. Todos están invitados a formar parte del movimiento. Todos están invitados a ser peregrinos de la paz porque todos son mis hermanos, mis amigos y los amo a todos por igual.

Te preguntas ¿por qué este nombre? ¿Qué significa ser peregrino de la paz?

Ser peregrino de la paz es recorrer un camino interior para alcanzar la paz de Dios, de la mano de este soplo de amor vivo que el viento de mí espíritu suscita en los corazones. Un peregrino de la paz va por el mundo siendo reflejo y espejo de santidad. Recorriendo la vida del mundo sabiendo que si bien está en el mundo, no es de este mundo. Porque día a día va viviendo su vida, dejándose llevar por la paz que no tiene fin. Al vivir en paz, irradia paz. Y la suya iluminará al mundo.

Un peregrino de la paz tiene una sola meta en este mundo y es alcanzar la paz que no tiene contrario, porque sabe que no existe otra que la de Dios. Toda su vida estará centrada en esta meta y no hará nada que pueda poner en riesgo su paz mental, aunque sea bueno o esencial. Pues ha recibido el más grande de los dones de mí espíritu celestial: solo vive de la confianza total en el Espíritu Santo, pues se sabe hijo de Dios. Él alcanzará la paz del cielo.

El símbolo de los peregrinos de la paz será la sonrisa. Sonrisa en el espíritu. Porque será mi sonrisa la que se exprese en quien quiera emprender esta santa peregrinación hacia el corazón de Dios. El movimiento no buscará prosélitos ni seguidores. Cada peregrino de la paz vive su vida centrado en el Espíritu Santo. Es él, y solo él, Quien conduce y acompaña amorosamente a cada peregrino de la paz. Que nadie intente usurpar su función. Pues solo yo soy el dueño de los corazones y quiero conducirlos hacia el corazón del Padre, creador de lo perfecto.

Los peregrinos de la paz vendrán de todas partes del mundo. Algunos pertenecerán a algunas religiones formales, otros a ninguna, otros ni siquiera sabrán conscientemente que son parte del movimiento. Pero a todos alcanzará la gracia de la santidad y la paz que se extenderá por intermedio de cada peregrino de la paz.

El silencio será el gran compañero del peregrino de la paz, pues en ese silencio que debe ser oración-amor, escuchará la voz de Dios que habla en su interior y se dejará guiar por el espíritu de amor. De este modo, el peregrino de la paz no juzga nada ni a nadie, pues comprende que todo está en manos de Dios, incluyéndolo a él que ha tomado la decisión de ser espejo de santidad.

El propósito del movimiento será formar verdaderos adoradores de mi Padre, pues ellos lo adorarán en espíritu y verdad. Dentro o fuera de los templos. Dentro o fuera de otras estructuras. En sus trabajos o talleres. Nada de eso será esencial para un peregrino de la paz. Lo único importante para ellos que son parte de mi designio, será custodiar su paz interior.

Sebastián: Me fue mostrada una medalla circular luminosa con una paloma blanca en el centro y una inscripción radiante que rodeaba la medalla y decía: yo soy peregrino de la paz.

Jesús: El Espíritu Santo esculpirá en el alma de cada peregrino de la paz, la medalla que has visto y que es símbolo de su función. Esta medalla espiritual quedará grabada en las almas que se consagren al Espíritu Santo por medio de esta oración que regalo por amor a toda la humanidad. Quien se consagre al Espíritu Santo alcanzará la paz de Dios.

Espíritu Santo, fuente de la paz. Hoy me consagro a ti y te ofrezco lo que soy como ofrenda sagrada. Guía mis pensamientos con tu santa sabiduría para que ella sea la fuente de mi saber y obrar. Haz que mi única meta sea alcanzar la santidad.

Espíritu Santo, maestro y custodio de la paz, quiero recorrer contigo los caminos del mundo, enseñando amor allí donde tú me mandes. Quiero ser espejo de tu amor, peregrino de la paz, para poder saber lo que es la paz de Dios y de este modo pueda dar testimonio de la verdad al reconocer lo que verdaderamente somos: los santos hijos del amor. Amén. Amén. Amén.